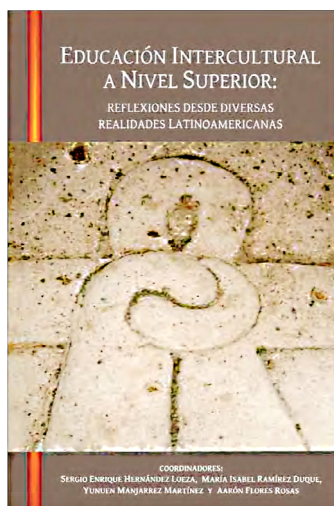


EDUCACIÓN INTERCULTURAL A DEBATE

Flor Marina Bermúdez Urbina
fmarinabermudez@hotmail.com



Sergio Enrique Hernández Loeza, María Isabel Ramírez Duque, Yunuen Manjarrez Martínez y Aarón Flores Rosas (coordinadores)

(2013) *Educación intercultural a nivel superior: reflexiones desde diversas realidades latinoamericanas* UIEP/UCIRED/ UPEL, México, 380 pp.

En medio de crisis institucionales, los cambios de rumbo en el discurso educativo de la educación superior intercultural (ESI) y la emergencia de iniciativas exógenas a las instituciones que demandan la existencia de una educación propia, en los últimos años se han producido obras colectivas que recuperan diversas visiones epistemológicas, pedagógicas y metodológicas de la ESI en México y varios países del continente.

El texto *Educación intercultural a nivel superior*, coordinado por Sergio Hernández, María Isabel Ramírez, Yunuen Manjarrez y Aarón Flores, se trata de una obra colectiva producto del Seminario Internacional de Educación Intercultural a Nivel Superior, realizado en el año 2012 en México. Es una iniciativa que convocó a una discusión sobre la situación de la educación superior intercultural en el continente, buscando una reflexión articulada entre iniciativas de ESI en México y otras latitudes de continente. En este seminario participaron académicos especialistas, funcionarios universitarios e intelectuales pertenecientes a los pueblos originarios. La iniciativa contó con el respaldo de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP), la Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRED) y la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) de Venezuela.

El volumen se divide en cuatro apartados, el primero, titulado *Revisión conceptual*, inicia con un capítulo de Gunther Dietz y Selene Mateos titulado: *Una década de educación intercultural en México, debates entre empoderamiento indígena y transversalización de la diversidad*. Los autores proponen que la educación intercultural en México se ha convertido en un *campo de batalla* a partir de la existencia de una clara tensión entre la autonomía (asentada en los modelos de vida comunitaria y/o comunal) y las iniciativas gubernamentales que tensionan la relación pueblos originarios y Estado-nación mexicano. El texto de Dietz y Mateos reconoce la interfase entre los movimientos mágisteriales comunitarios asociados a la comunalidad y la emergencia de políticas neoindigenistas que responden con concesiones de interculturalidad. Hacia el cierre de su

texto, Dietz y Mateos reflexionan respecto a la tendencia de la educación intercultural (EI) de distinguir entre lo propio y lo ajeno y proponen “un análisis de las identidades que subyacen a la percepción de diversidad y que deben de ser contextualizadas con respecto a la relaciones y asimetrías de poder más amplias” (p.26).

En su capítulo, León Olivé pone sobre la mesa de discusión el concepto de sociedad del conocimiento. Olivé cuestiona el modelo de sociedad y de desarrollo impuesto por el neoliberalismo y considera prioritario generar las condiciones adecuadas para que los conocimientos tradicionales se integren a los conocimientos científico-tecnológicos y formen *redes socio-culturales de innovación*. Pone énfasis en la necesidad de promover formas novedosas de relación con la sociedad, esto implica la revalorización de conocimientos tradicionales y locales a partir del reconocimiento de su legitimidad epistemológica. Sin duda un debate aún no resuelto en las propuestas que promueven el dialogo de saberes y la construcción dialógica de conocimientos.

Por su parte, Elva Hortensia Cházaro se propone discutir el concepto de espacio territorial a partir de una contrastación del sentido de territorialidad desde la mirada de la comunalidad, para ello se esfuerza por exponer las limitaciones de ésta en contextos de migración o urbanidad desde un compendio de repertorios que la reducen a la territorialidad, dejando con ello de lado debates más actuales sobre la comunalidad como un sentir-ser-pensar expuesto por otras autoras (Aquino 2013; Nava 2013). Por otra parte, apuntalando las dicotomías entre lo *propio* indígena y lo *ajeno* occidental, la autora realiza una generalización peligrosa respecto a la presencia de los pueblos originarios en las instituciones educativas reiterando la tesis de que la universidad produce entre los *nativos* aculturación y pérdidas culturales irremediables (pp. 59 y 60). Además esencializa al sujeto destinatario de la ESI al afirmar que: “los estudiantes de las universidades interculturales en México (...) parten de su visión propia del mundo en relación sacra con la naturaleza y la divinidad para aprender”, postura problemática a la luz de los debates actuales.

Los textos agrupados en el segundo bloque, y que no refieren específicamente a la ESI, conforman un conjunto de escritos que abordan propuestas de análisis lingüístico y educativas emanadas desde los pueblos originarios, y dan la vuelta a las concepciones esencialistas y reduccionistas relacionadas con el aporte de los pueblos originarios en la educación y las múltiples y variadas luchas políticas, expresiones identitarias que las organizaciones, infancias y juventudes expresan en la dinámica política y organizativa cotidiana.

El texto de Bruno Baronnet sostiene la tesis de que, sin la existencia de autonomías políticas en territorios multiétnicos, sería difícil lograr que las instituciones educativas produzcan pedagogías pertinentes a nivel sociocultural, Baronnet refuerza la idea de que es necesario considerar a los pueblos originarios como sujetos de derechos y deterrar las nociones paternalistas que limitan la participación de las comunidades y sus proyectos políticos en el campo educativo.

Tesiu Rosas escribe un texto sobre la *epistemología náhuatl y la descolonización desde las lenguas originarias*. Realiza una exposición interesante que permite apreciar que el proceso de colonización implantó un reconocimiento del mexicano como un ciudadano de nacionalidad mexicana, mientras que la cultura y la lengua nacional se volvieron ajenas a la nacionalidad mexicana. Tesiu cuestiona los intentos de intelectuales mexicanos por dar el estatus de pensamiento filosófico al pensamiento náhuatl desde parámetros occidentales y propone una revisión del pensamiento náhuatl desde referentes epistémicos como la familia como expresión de la interrelación que se genera entre

los miembros de la comunidad, la diversidad de nosotros y el nosotros náhuatl que se expresa desde una concepción relacional e inclusiva.

Sobre el pueblo nahua de la Sierra Nororiental de Puebla, Eliseo Zamora Islas presenta un texto que aborda los procesos de aprendizaje y reapropiación de la cultura desde las prácticas cotidianas en el hogar, el campo, las tradiciones, costumbres, lengua y la comunidad. En el texto *La fiesta del elote: construcción colectiva del sentido de vida en Tepetzintla, Veracruz*, de Jazmín Argüelles se muestra que la *fiesta del elote* constituye un proceso colectivo que fortalece el sistema educativo propio y la identidad cultural huasteca. A decir de Argüelles, el sentido de la fiesta se construye colectivamente desde la participación de los pobladores, las autoridades, pero también desde la participación de actores externos aliados de las ONG e instituciones educativas.

Alfonso Hernández presenta un escrito sobre *El honor y prestigio entre los totonacos de Zihuateutla*, Puebla, el texto aborda los saberes y prácticas agrícolas y la forma en que se encuentran ligadas a lo mágico y religioso. El autor muestra que el honor entre los hombres se adquiere a partir de la apropiación de nuevos conocimientos y capacidades de interacción con otros hombres, en esa medida el prestigio otorga a los valores poder y dominio sobre otros actores sociales. Hacia el cierre de su texto enfatiza el papel de la oferta educativa que ofrecen las UI en la comprensión del conocimiento y saberes del pueblo totonaco.

La tercera parte del volumen coloca el énfasis en experiencias de educación intercultural a nivel superior en América Latina. Destacan los textos de Daniel Mato, experto en el tema de la diversidad cultural, la interculturalidad y la educación superior en América Latina y el escrito de Sylvia Schmelkes, quien analiza los retos de las UI en México.

Como experiencias situadas se encuentran los textos de José Luis Saballos, quien expone la experiencia de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN); el texto de Félix Suárez, quien describe la experiencia de educación intercultural en Sudamérica y la Universidad del Pacífico; se encuentra también el escrito de María Isabel Ramírez, que explora la educación intercultural en el contexto venezolano; y el texto de Luis Fernando Sarango, que expone la experiencia de la Universidad Comunitaria de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Todos los artículos coinciden en la construcción *desde debajo* de las iniciativas educativas y en la apuesta por construir una *educación propia* como parte de una estrategia de resistencia y control cultural.

La cuarta sección agrupa un cuerpo de textos que abordan los desafíos de la EI en el futuro y se exponen distintas experiencias nacionales e internacionales. Se encuentra el texto de Guadalupe Díaz Tepepa sobre los saberes campesinos en procesos educativos, el texto de Elena Lazos sobre interculturalidad y naturalezas dominadas y vividas, el escrito de Víctor Manuel del Cid sobre los aportes de los pueblos indígenas y los movimientos sociales a las ciencias sociales; se encuentra también un escrito de Jorge Gashé sobre la propuesta basada en el método inductivo intercultural. El volumen cierra como una reflexión de Fernando Salmerón sobre los avances, retos y perspectivas de la ESI. Algunos escritos muestran las tensiones entre el saber propio y lo externo, el papel que ocupa el conocimiento producido por los pueblos originarios en un conjunto de jerarquías epistémicas.

Si bien el texto es extenso y en ocasiones no logra la articulación e ilación entre el capitulado –mismo que se hace reiterativo en la última parte–, desde posturas y enfoques distintos el volumen se sitúa en los límites epistémicos de la producción de

conocimiento, las relaciones entre grupos culturales, el papel de las lenguas originarias y la lucha por la *educación propia* por parte de los pueblos originarios. La lectura de este texto permite observar la importancia de rescatar y comprender las diferentes estrategias que los pueblos originarios implementan tanto al interior como al exterior de la vida comunitaria, invita también a entender sus necesidades y apuestas. Algunos capítulos muestran también la limitada visión de funcionarios gubernamentales respecto a las realidades y necesidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes de México. No deja de ser preocupante que, en algunos de los capítulos, los discursos de investigadores (con lo que implica su jerarquía académica) reproducen la dominación y la esencialización de los pueblos indios. A pesar de ello, las voces de los intelectuales pertenecientes a los pueblos originarios brillan con luz propia y muestran su capacidad para pensar y expresar su futuro de propia voz.

BIBLIOGRAFÍA

Aquino, Alejandra

2013 La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos. *Cuadernos del Sur* 34:7-20

Nava, Elena

2013 Comunalidad: Semilla teórica en crecimiento. *Cuadernos del Sur* 34:57-70